



1080042860



ESTADO DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA PUBLICA

BS445
25
U.1

HISTORIA

DE LA SANTA BIBLIA.

PARTE PRIMERA.

EL ANTIGUO TESTAMENTO.

LIBRO I.

PRIMERA EDAD DEL MUNDO.

Desde la Creacion hasta el Diluvio, comprende 1656 años.

CAPITULO PRIMERO.

LA CREACION DEL MUNDO.

En el principio crió Dios el cielo, la tierra, los animales, los árboles, las semillas, y todo cuanto podemos percibir por los sentidos, ó concebir en la mente. Esta obra admirable de la Omnipotencia divina fué hecha en seis dias, segun la narracion de la Santa Escritura. En el primer dia, Dios crió el cielo y la tierra; la luz y las tinieblas; distinguiendo de esta manera el dia de la noche. En el segundo dia, Dios crió el aire;

1.

1



dividió las aguas de las aguas; y quedó formado el firmamento. En el tercer día, separó Dios el mar de la tierra; crió las yerbas; todas las plantas que dan semilla, y todos los árboles que dan fruto. En el cuarto día, Dios crió el sol, la luna y las estrellas. En el quinto día, Dios crió todos los peces del mar, y todas las aves del aire. En el sexto día, Dios crió todos los animales grandes, y pequeños que se mueven en la tierra; y en el mismo día, crió Dios al hombre. En el séptimo día, habiendo concluido Dios todas sus obras, descansó y santificó este día; para que el hombre le hiciera sacrificios, y le diese gracias por los beneficios que había recibido de su divina mano.

Adan fué la última criatura que Dios formó de la tierra, la mas perfecta por ser hecha á imagen de Dios, la mas distinguida por estar dotada de un alma espiritual, la mas favorecida por ser puesta á la cabeza de todo lo criado. El mundo entero fué el patrimonio del hombre: los peces de la mar, las aves del cielo, los brutos de la tierra, hasta los elementos mismos fueron puestos bajo su dominio. El Criador condujo luego á Adan á un Paraíso deleitoso, y mostrándole los árboles mas hermosos á la vista, cargados de sabrosa fruta para el sustento y regalo, le dijo: De todo árbol del Paraíso comerás, pero del árbol de la ciencia de bien y de mal, no comas; porque en el instante que comieres de él, morirás. Este fué el mandamiento expreso, que recibió el hombre de la autoridad divina: un mandamiento tan simple, tan fácil, y tan justo que su trasgresion no podia dejar de ser un pecado inexcusable.

Adan, despues de haber puesto nombres significativos á todos los animales que se movian en sus respectivos elementos, segun se los iba presentando Dios á su vista; y despues de haber inspeccionado aquel delicioso jardin, que debia cultivar con sus manos, para no estar ocioso, se reclinó sobre la yerba, y cayó en un sueño tan profundo, que quedó insensible. Dios quiso darle una compañera de su propia especie; y para que tuviese por ella el mismo interes y amor que por sí mismo, la formó de su propio cuerpo. Sumergido Adan en aquel providencial letargo, tomó el Criador una de sus costillas, y formando de ella una hermosísima criatura, la colocó á su lado. Luego que despertó Adan, y vió á su compañera, exclamó: En verdad que esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Complacido el primer hombre con la figura de la primera muger, la recibió contento de las manos de Dios, para hacerla su compañera inseparable, y ser dos en una misma carne.

Habia un espíritu malo, llamado unas veces Satanas, y otras Diablo, el cual habia sido anteriormente un ángel glorioso en el cielo; mas por haberse rebelado contra Dios, arrastrado de su orgullo; y haber seducido á otros muchos ángeles, le arrojó el Omnipotente desde lo alto, y le condenó al tormento eterno en los infiernos. Este espíritu rebelde, así como sus compañeros aborrecian á Dios, y á todo lo que era bueno: por esto no podian sufrir la envidia de ver á alguna criatura feliz. Luego que Satanas vió á Adan y á Eva tan dichosos en el Paraíso, resolvió ten-

tarlos, y hacerlos pecar, para que ofendiendo al Señor fuesen condenados al mismo tormento que él está padeciendo. Satanás sabia que Dios había prohibido al hombre comer de la fruta del árbol de la ciencia, y así quiso inducirle á quebrantar este mandamiento : mas este astuto enemigo no juzgó acertado presentarse en su propia forma, ni dirigirse al hombre, porque tenía su conocimiento y firmeza. El imaginó, que seria mas acertado para su perverso designio, seducir primero á la muger, por medio de un animal inocente y familiar á los ojos de Eva.

Habiendo formado su plan detestable, se entró en el cuerpo de la serpiente; el animal mas adaptado á sus ideas por su notable astucia; y caminó hácia el árbol prohibido, para acechar á la muger, cuando pasara junto. Luego que esta se acercó á aquel sitio, el Satanás-serpiente bajó del árbol comiendo de la fruta prohibida. Movida Eva, por la idea que tenia de la calidad mortífera de aquel bien conocido árbol, fijó su atención sobre la serpiente : y aprovechándose Satanás de este oportuno instante, comenzó á celebrar el sabor exquisito de aquella fruta. La incauta y simple muger, que no habia advertido si los animales podian hablar ó no, escuchó á la serpiente sin sospecha alguna. Satanás, mas animado ahora, le ofreció alguna, rogándole que la probase; mas Eva sencillamente le respondió que Dios les habia vedado comer de aquel árbol, porque si probaban su fruta, morirían al instante. De ningun modo moriréis, respondió la serpiente con una sonrisa insidiosa : esta fruta es la mas es-

quisita del Paraiso, y tiene la virtud singular de comunicar sabiduría. El Señor os ha puesto esa prohibicion, porque sabe que si comeis de ella, se abrirán vuestros ojos para conocer todo lo bueno, y todo lo malo : si tu, y tu marido probais esta fruta, léjos de morir, vendréis á ser tan sabios como Dios mismo. Aunque el consejo de la serpiente era contrario al mandamiento espreso de Dios, tanto pudo el vano deseo de saber en aquella simple y frágil muger, que tomó la fruta de mano de la serpiente, y comió.

Como este mandamiento habia sido dado á Adán como cabeza del género humano, y aun ántes de la formacion de Eva, aunque esta comió primero no sintió todavía el ponzoñoso efecto del árbol vedado. Por esto, no solo comió ella, mas tomó de la misma fruta, fué donde estaba Adán, y se la ofreció para que comiese él tambien. Adán se estremeció al oír una propuesta tan criminal : mas como esta regugnancia era, en la opinion de Eva, una acusacion de su falta; el amor propio, y el no sentir el anunciado efecto de muerte, la indujéron á seducir al marido; y para conseguirlo, se valió de los ruegos cariñosos que le prestaba la elegancia de su persona, en lugar de argumentos que no podia hallar en su razon. Adán comió, renunciando la fidelidad que debia á mandamiento de su Dios, ántes que disgustar á su importuna muger. Este fué el pecado de nuestros primeros Padres, por el que perdiéron la inocencia, y fuéron arrojados del Paraiso; quedando sujetos á la muerte,

no solo ellos, mas todo el género humano : y por esto se llama Pecado original.

Dios justamente irritado, castigó á la serpiente, como á causa instrumental, maldiciéndola entre todos los animales y bestias de la tierra; y condenándola á andar arrastrando ella, y todo su linage: la muger fué condenada á parir sus hijos con grandes dolores, y estar siempre bajo la potestad y dominio de su marido; el hombre fué sentenciado á trabajar perpetuamente en una tierra, hecha árida por culpa suya, y ganar su sustento con el sudor de su rostro, hasta volver á la tierra de donde salió. Pero el mayor castigo fué la pérdida que hicieron nuestros primeros Padres de la gracia de Dios, y la esclavitud bajo el pecado, en que quedó todo el género humano, hasta que en la plenitud de los tiempos, naciese el Salvador de una Virgen, que habia de quebrantar la cabeza del infernal Satanas, y que redimiendo al hombre le reconciliase á su Dios.

Despues que Adan y Eva fuéron echados del Paraiso, tuviéron un hijo llamado Cain; y poco despues otro llamado Abel. El contraste que se observaba en las disposiciones y sentimientos de estos dos primeros hermanos entre los hombres, manifestaba muy al vivo la influencia fatal de la transgresion de sus padres. Abel era manso de corazon, sincero, justo y temeroso de Dios: pero su hermano Cain era orgulloso, vano, lleno de envidia y sin respeto á Dios. Este cultivaba la tierra, y aquel cuidaba el ganado. Adan tenia muy presente cuan caro le habia costado su

primer desobediencia, para descuidarse en sus obligaciones: y así con tiempo instruyó á sus hijos en las obligaciones que debian á Dios, siendo la primera de estas hacer sacrificios, matando corderos y ofreciéndolos al Señor, segun estaba ordenado á Adan. En el dia señalado, Cain trajo al altar un haz de espigas, como primicias al Señor, mas no trajo el cordero mandado para el sacrificio. Abel trajo el mejor cordero que halló en su manada, y le ofreció al Señor con reverencia. Dios aprobó la ofrenda de Abel, por la humildad de su corazon, y por obrar conforme á lo mandado: mas desaprobó la ofrenda de Cain, por la presuncion de su corazon en traer lo que se le habia antojado, y no lo que estaba ordenado. Cain devorado por la envidia de ver el sacrificio de su hermano recibido por Dios, y desechado el suyo, resolvió vengarse del inocente Abel; y llevándole al campo con engaño, le mató alevosamente, á donde nadie pudiese verlo. El inicuo ignoraba, que nada podia estar oculto á la presencia infinita de Dios: pues cuando le preguntó el Señor por su hermano Abel, respondió que no sabia: y añadiendo á su enorme iniquidad, la mas impia insolencia preguntó á Dios, si acaso era él guarda de su hermano. Pero la sangre del inocente Abel clamaba á Dios desde la tierra, y era preciso hacer justicia. Cain fué maldecido, y condenado á vivir por toda su vida vagamundo y fugitivo sobre la tierra, despues de haberle marcado el Señor con una señal, para testimonio de su fratricidio, y para que nadie le

quitase la vida, sino que viviese miserable y lleno de remordimiento.

Después de la muerte de Abel, Adán y Eva tuvieron otro hijo llamado Set el justo, cuyos descendientes por su fidelidad al Señor fueron llamados los hijos de Dios. Adán y Eva tuvieron otros muchos hijos é hijas, los cuales se casaron y tuvieron hijos; de modo que continuando su descendencia por muchos siglos, con este aumento progresivo, vino á ser inmenso el número de habitantes sobre la tierra. Adán vivió novecientos y treinta años; y un descendiente de Set, llamado Matusalen, vivió novecientos sesenta y nueve. Otro descendiente de Set, llamado Enoc, fué el varón mas santo de su tiempo: predicaba constantemente á los otros, exhortándolos al amor de Dios y del prójimo, porque se habían dado mucho á todo género de vicios. Enoc fué tan amado de Dios, que le arrebató de la tierra ántes de morir, á los trecientos sesenta y cinco años de su edad en este mundo. Se debe observar, que aunque los antediluvianos tenían una edad tan larga, Dios redujo la edad del hombre después del diluvio á ciento y veinte años.

CAPITULO SEGUNDO.

EL ARCA DE NOÉ.

Los descendientes de Cain se habían multiplicado prodigiosamente, y por una consecuencia necesaria de su separacion de la casa de Adán, y de las disposi-

ciones malévolas de la cabeza de esta espatriada raza, se habían corrompido tanto, que hasta la idea de virtud, justicia y moralidad se había borrado de sus corazones. Los descendientes de Set se habían conservado fieles al Señor, mientras no vinieron en contacto con la raza de Cain; pero cuando entraron en comunicacion con las hijas de este, que eran muy hermosas, las tomaron por mugeres; resultando de esta alianza una poderosa y perversa raza de hombres, á los que la Santa Escritura llama gigantes. Tanta fué la malicia de estos hombres, tan malos los pensamientos de su corazón, y tan general la corrupcion de sus costumbres que se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre; y juró en su ira, esterminarlos de la tierra con todos los animales desde el reptil hasta las aves del cielo.

Noé hijo de Lamec y bisnieto del santo Enoc era el único que se había mantenido fiel á Dios, viviendo retirado con su corta familia en el temor del Señor. Su virtud le trajo la felicidad de ser el segundo padre del género humano, escogiéndole Dios por su justicia, para poblar otra vez la tierra, después de ser destruida aquella actual generacion. El Señor le dijo, que iba á descargar el brazo poderoso de su irritada justicia sobre los hombres, y destruir todo lo que se movia sobre la tierra y en el aire, pero que preservaria á él, y á toda su familia. Luego le mandó construir un barco flotante de muy grande dimension, llamado Arca por su figura cuadrilonga, la mas apropiada al intento; el cual bien calafateado y embreado

por dentro y fuera pudiese flotar por largo tiempo sobre el agua. El obediente Noé comenzó á edificar la enorme nave segun las instrucciones que habia recibido.

Los hombres sin duda viéron la preparacion que Noé estaba haciendo; preguntarian el objeto de aquella Arca extraordinaria, y no hay duda que el Señor los informaria, por medio del mismo Noé, del resuelto castigo si no se corregian; y por eso la construccion del Arca duró ciento y veinte años. Pero cuando los hombres, corrompiendo el corazon y el entendimiento, se obdurecen al grado de insensibilidad, se rien de las amenazas; y aun cuando vean el brazo todopoderoso levantado sobre sus cabezas, ó no creen descargará el azote, ó creen que el golpe no será tan grave, ó consumada ya su perdicion, desprecian el peligro.

Cuando llegó el tiempo determinado por Dios, para vengar su santo nombre, violado por el perverso mundo, y borrar hasta los vestigios de los pecadores con un diluvio de agua, mandó á Noé poner dentro del Arca siete pares de cada especie de animal limpio, macho y hembra, y un solo par de los animales inmundos, para conservar la especie sobre la tierra. Pero aquellas fieras, que Noé no podia haber á las manos, recibieron impulso de Dios para entrarse en el Arca de su propio instinto: adonde Noé habia puesto alimento propio á cada especie, y en cantidad proporcionada al tiempo que habia de durar la inundacion. Noé con su muger, y sus tres hijos Sen, Can y

Jafet, con sus tres mugeres, fuéron los últimos que entráron en el Arca, y segun la espresion del sagrado Testamento, Dios cerró la puerta por defuera.

Encerrada la familia del justo Patriarca en aquella maravillosa Nave de Salvacion, comenzáron las aguas á brotar de la tierra, y á caer del cielo por cuarenta dias y cuarenta noches sin cesar, hasta cubrir las mas altas montañas; y así pereciéron los hombres, y todo lo que tenia vida sobre la tierra. Luego hizo Dios correr un viento fuerte, que fué secando visiblemente las aguas, hasta que á los siete meses reposó el Arca sobre los montes de Armenia. Así quedó por tres meses mas, hasta que apareciéron las cumbres de los montes. Cuarenta dias despues, abrió Noé la ventana del Arca; y deseoso de saber el estado de la superficie de la tierra, soltó un cuervo, el cual no volvió al Arca, mas se mantuvo volando hasta que el agua se secó sobre la tierra. Noé pensó ahora mandar otro explorador ménos ingrato que el cuervo, y eligió la paloma. Esta salió á su comision, pero no hallando donde reposar sobre la tierra se volvió al Arca, y acercándose á la ventana, Noé estendió el brazo, y la metió dentro. Pasados siete dias, soltó Noé la paloma otra vez por la mañana, y el inocente animal volvió á la tarde, trayendo un ramo de olivo con las hojas verdes en el pico: objeto de la mayor alegría para aquella reliquia del género humano, no tanto como señal de haber cesado el fatal castigo, mas como signo de paz entre el Criador y sus criaturas. Noé, sin embargo, juzgó

prudente aguardar otros siete dias, y entónces largó otra vez la paloma, la cual no volvió mas al Arca.

LIBRO II.

SEGUNDA EDAD DEL MUNDO

Comprende 426 años.

CAPITULO PRIMERO.

ALIANZA DE DIOS CON NOE.

Despues de ciento y cincuenta dias de inundacion, y de aguardar docientos treinta y dos dias mas á que se secase la tierra, satisfecho Noé con el ramo verde de olivo, que la paloma le habia traído, principió á deshacer la cubierta del Bajel en que habia estado encerrado por espacio de doce meses y medio con el resto de la creacion. El santo Patriarca miró y vió la tierra perfectamente seca al rededor. Sal del Arca, le dijo Dios, tú y tu muger, tus hijos y sus mugeres, con todos los animales que están en ella; y multiplicaos todos sobre la tierra.

Luego que Noé soltó á los animales, y tuvo en tierra á toda su familia, edificó un Altar al Señor, y tomando de todos los animales y aves limpias, ofreció al Señor un holocausto sobre el Altar, en accion de

gracias por la bondad con que le habia salvado del naufragio general. El Señor recibió graciosamente el religioso sacrificio de Noé, prometiéndole tanto á él, como á sus descendientes, no volver á destruirlos con agua, y estableciendo por señal de este Pacto ó Alianza, un Arco en las nubes, que es el Arco Iris ó de paz.

En aquel tiempo que el Señor hizo esta alianza con los hombres, fué dado á Noé y á sus descendientes un dominio absoluto sobre todos los animales de la tierra, y sobre todas las aves del cielo, con todo lo que se mueve sobre la tierra, y en el agua, con permiso de alimentarse con todo género de carne, á excepcion de la carne con sangre, de la cual no debian comer.

Cuando Noé salió del Arca con su familia, tenia seiscientos y un años de edad: entónces se vió Dueño absoluto de un mundo entero, aunque arruinado y despoblado por los pecados de sus pasados habitantes. Como Padre de una familia escogida, y favorecida de Dios, se prometia este justo Patriarca concluir su vida temporal en paz, lleno de felicidad doméstica; pero un suceso que ocurrió poco despues llenó su vida de amargura. La misma desgracia que habia causado al género humano un mal hijo de Adan ántes del Diluvio, fué causada ahora por un mal hijo de Noé: el efecto fué el mismo, una total corrupcion de los hombres: pero el Señor fué fiel á su promesa, y el género humano se escapó de otro diluvio estermi-

Noé tenía tres hijos Sen, Can, y Jafet: la labranza debía ser su primer cuidado sobre una tierra cuya superficie era enteramente nueva y erial. Encantado el santo Patriarca con el verdor hermoso de las pámpanas de la vid, plantó una viña que creció con la mayor lozanía. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, tomó unos rácimos, y esprimiéndolos, bebió demasiado del sabroso jugo: la consecuencia fué, que turbados sus sentidos con el espíritu del mosto, cayó en un profundo sueño dentro de su tienda; y no debe parecer extraño, en el estado desordenado en que se hallaba su mente, quedase su cuerpo en una involuntaria desnudez. Can su segundo hijo entró en la tienda por casualidad, y fué el primero que descubrió á su padre en aquella desgraciada situación. El amor filial, el respeto á un anciano tan venerable, la compasión á un enfermo, el impulso delicado de la vergüenza debían haber movido á este hijo inmoral á cubrir el cuerpo de su virtuoso padre, y olvidar toda idea del suceso: pero estinguendo todos los sentimientos de la naturaleza, el insolente Can se echó á reír y á mofarse de Noé, llamando al mismo tiempo á sus hermanos para que participaran en su escándalo. Sen y Jafet acudieron ignorantes del caso, y á la vista de su padre, se cubrieron las cabezas con sus capas, y caminando vueltos de espaldas hácia donde yacía Noé, cubrieron su cuerpo con grande reverencia. La irreverencia de Can era muy culpable para que quedase impune; Noé fué informado de todo lo que habia pasado; maldijo á Can, á Canaan hijo de este,

y á toda su descendencia, á ser esclavos de Sen, y Jafet, implorando la bendición del Señor sobre estos dos virtuosos hijos y su posteridad. Noé vivió trecientos y cincuenta años despues del diluvio, y murió á la edad de novecientos y cincuenta.

CAPITULO SEGUNDO.

LA TORRE DE BABEL.

Los tres hijos de Noé tuvieron muchos hijos, y estos siguiéron multiplicándose en una natural progresion por muchos años, de modo que en poco mas de un siglo, se llenó de habitantes el pais que poseían. La necesidad los obligó á dividirse en cuerpos, para formar colonias distantes del pais nativo. Antes de la separacion tuviéron junta para determinar qué se debía hacer, para dejar un monumento que hiciese célebre su nombre entre las generaciones siguientes. La hermosa campiña de Sennaar les pareció reunir todas las ventajas para edificar una ciudad, y una torre en medio de ella, cuya cumbre llegase al cielo; y á donde pudieran salvarse en caso de otro diluvio. Estos insensatos tenían bien presentes los fatales efectos del anterior, pues buscaban seguridad contra algun otro que pudiera ocurrir; convencidos sin duda, de que ya lo merecían su corrupcion depravada, y sus vicios abominables. El proyecto era ciertamente el mas disparatado que podia formar la mente humana; pero ¿de qué estravagancia no es capaz la loca

muchedumbre? la facilidad de hacer y quemar ladrillos, la abundancia de betun para pegarlos, la multitud de trabajadores voluntarios, y el loco orgullo de que todos se habian llenado, pusieron en ejecucion el desatinado plan, muy remotos de imaginar que en su misma obra habian de hallar su confusion y su desgracia.

El Señor descendió para ver la ciudad y la torre que los soberbios hijos de Adan estaban edificando con tanto ahinco; y conociendo que no habian de desistir, hasta poner en obra lo que habian pensado, resolvió darles un castigo condigno á su loca temeridad. No habia mas de una lengua entre los hombres, la que habian aprendido de Noé y sus hijos; y el Señor con un soplo de su poder, borró de la memoria de todos hasta la palabra mas familiar. Aquí fué la confusion desordenada de todos: cada uno articulaba voces nuevas, con acentos nunca oidos ántes; y aunque los unos querian comunicar á los otros su sorpresa, se separaban sin poder entenderse: á la confusion se siguió el tumulto; luego abandonaron la temeraria empresa, y se esparcieron por toda la tierra, dando á aquel lugar el nombre de Babel que significa confusion.

LIBRO III.

TERCERA EDAD DEL MUNDO.

Comprende 430 años.

CAPITULO PRIMERO.

VOCACION DE ABRAHAN Y SU VIDA.

Mientras los hombres no hablaron mas de una lengua, y se consideraban como una sola nacion, mantuvieron la tradicion de sus mayores; y aunque corrompidos algunas veces en sus costumbres, nunca abandonaron á su Dios: pero docientos años despues de la milagrosa confusion de lenguas, cada colonia era una nacion distinta de las otras; la tradicion se olvidó, y los descendientes del justo Noé cayeron en el pecado de idolatría, haciéndose ellos mismos sus Dioses, y adorándolos á su modo. En este tiempo vivia en Mesopotamia un hombre muy justo llamado Abrahan. Este fué el personage que Dios se dignó escoger para mantener en la tierra la verdadera religion. « Sal de tu tierra, le dijo el Señor, deja á tus parientes, y la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Yo engrandeceré tu nombre, te bendeciré, y te haré cabeza de una grande nacion. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan; y en ti serán benditos todos los linages de la tierra. » Dotado Abrahan de una fe firme, dió